



Un hospital de Gaza tiene que decidir a quién puede salvar

ABUBAKER ABED :: 10/04/2025

Bajo los incesantes bombardeos israelíes y con carencia de todo, el Hospital de los Mártires de Al Aqsa en Deir al-Balah es un lugar de horror y sufrimiento concentrados

No hay un momento de tranquilidad. Un flujo constante de ambulancias llega cargadas de víctimas, en su mayoría cuerpos aplastados y carbonizados y niños desmembrados. En las salas resuenan los gritos de las madres. Niños sollozantes deambulan por los pasillos en busca de sus familiares. Las oraciones fúnebres se celebran cada hora, apenas al ritmo del creciente número de muertos.

La morgue del hospital es un osario: los cadáveres se amontonan unos sobre otros. Un delgado río de sangre fluye fuera, serpenteando bajo los pies de los familiares reunidos para echar un último vistazo a sus seres queridos. Mientras cargan con los cuerpos destrozados para intentar encontrar una tumba vacía en el cementerio inundado de las inmediaciones, sus gemidos superpuestos de dolor llenan el aire. En el interior, los supervivientes permanecen desconsolados contra las paredes, rezando para que termine la carnicería, o para que un ataque aéreo israelí acabe finalmente con ellos y los saque de este lugar.

Los alrededores del centro médico son bombardeados continuamente. Durante la noche, Israel atacó tiendas de campaña en las afueras del complejo hospitalario, hiriendo a tres personas que buscaban refugio, como miles de otros residentes desplazados. Fuera del hospital Nasser, en Jan Yunis, Israel bombardeó una tienda de campaña de los medios de comunicación, prendiéndole fuego, matando al periodista Hilmi al-Faqawi y a otro civil, e hiriendo a otros seis reporteros. Los gritos de los colegas captaron imágenes inquietantes del incidente, con el periodista Ahmed Mansur, sentado e inmóvil mientras era devorado por las llamas antes de que pudieran sacarlo, gravemente herido. Dos días antes, otro ataque aéreo cerca de la puerta del hospital de Al Aqsa mató a mi primo Salman Abed y a su hijo Mahmud. El domingo, otro ataque aéreo en Jan Yunis mató a otros diez miembros de mi familia, entre ellos mi tía, otra prima, su marido y seis hijos.

Como todas las demás instalaciones médicas que siguen en pie en Gaza, el hospital Al-Aqsa apenas funciona. El suelo está lleno de batas y vendas manchadas de sangre. Sobre las camillas retorcidas hay mantas rotas.

El Dr. Izzeddin Shahin, médico de reanimación y UCI de 31 años, se esfuerza por prestar asistencia en medio de una grave escasez de suministros médicos básicos como consecuencia del bloqueo israelí. «Dos cirujanos, dos respiradores y cuatro camas de UCI es todo lo que tenemos en el hospital en este momento. También nos faltan soportes para suero, calentadores de sangre, bombas de jeringuillas y medicamentos vitales como la adrenalina», dijo Shahin a *Drop Site*. «Los pacientes siempre nos piden colchones médicos y anticoagulantes, que no encontramos», añadió. «Nos faltan gasas y algodón, así como esterilizadores y alcohol, por lo que a veces recurrimos a utilizar compresas menstruales como gasas, comenzando nuestros procedimientos en salas no esterilizadas y llevando sólo

guantes. Por eso algunos heridos acaban muriendo».

En un comunicado publicado el lunes con motivo del Día Mundial de la Salud, el Ministerio de Sanidad de Gaza afirmó que el 37% de todos los medicamentos esenciales y el 59% de los suministros médicos se han agotado por completo y están «a cero».

«La Franja de Gaza carece de medicamentos, y al deterioro de la situación sanitaria y humanitaria se añadirán repercusiones graves y catastróficas», afirmó el ministerio. Los hospitales funcionan con generadores, prosigue el comunicado, que corren el riesgo de apagarse debido a la escasez de combustible y piezas de repuesto. Después de que las fuerzas israelíes destruyeran equipos de tomografía computarizada y resonancia magnética, los pacientes se ven privados de servicios de diagnóstico por imagen. Mientras tanto, el 40% de los medicamentos de atención primaria y el 54% de los medicamentos contra el cáncer y las enfermedades de la sangre están agotados, lo que altera los protocolos de tratamiento.

Shahin relató cómo trató a un niño de 9 años que llegó al hospital la semana pasada con graves heridas abiertas en el abdomen y el muslo, quemaduras explosivas y múltiples fracturas en la pelvis como consecuencia de un ataque aéreo israelí.

«Hicimos todo lo posible por tratarlo y salvarle la vida. Le hicimos una transfusión de sangre en la sala de operaciones y luego lo trasladamos a la UCI para operarlo, pero desgraciadamente sucumbió a sus heridas media hora después», dijo Shahin. «Su caso era muy crítico y necesitaba diversos suministros médicos de los que carece el hospital, como puntos de sutura adecuados, fresas para huesos y suficientes unidades de sangre. Por eso mueren estos casos».

Shahin relató otro caso de un niño, de 11 años, que llegó con fracturas en las piernas, metralla en el estómago y quemaduras en el 60% del cuerpo. «La metralla le desgarró los intestinos y le cortó el hígado. Aunque conseguimos controlar la hemorragia interna, el estado del niño empeoró y falleció pocas horas después debido a la grave escasez de medicamentos y suministros médicos vitales», explicó Shahin.

Mariam Isa, de siete años, en la UCI del Hospital de los Mártires de Al-Aqsa, en Deir al-Balah, 1 de abril de 2025.

Otro médico del hospital Al-Aqsa, el Dr. Amro Al-Talaqa, es un médico generalista de 29 años que trabaja en la UCI. Hace unos días recibió tres casos críticos, según declaró a *Drop Site*, que sucumbieron a sus heridas poco después de ser ingresados en cuidados intensivos.

«Durante los últimos treinta días, hemos perdido a unos cuarenta pacientes debido a la escasez de suministros y equipos médicos dentro de la UCI, que ahora cuenta con cinco pacientes que pueden perder la vida en cualquier momento», declaró Al-Talaqa. «Muchos mueren tras ingresar en la UCI debido a la grave escasez de productos sanitarios como soluciones médicas especiales y anestésicos para traumatismos craneoencefálicos y tratamiento para niños en general. También necesitamos desesperadamente respiradores, monitores, tijeras y bisturíes».

Al-Talaqa continuó: «El hospital no puede ofrecer cambios de vendajes diarios a los heridos.

Algunos pacientes necesitan al menos ocho vendas de crepé, pero sólo reciben dos o tres cada día. Esto supone una amenaza para los pacientes y hace que proliferen las infecciones víricas en la UCI. La probabilidad de muerte alcanza a veces hasta el 90% porque no tenemos acceso a estas necesidades básicas ni espacio para recibir más casos, lo que nos obliga a veces a poner a dos pacientes en una sola cama para proporcionarles el oxígeno que salva vidas».

Señaló el caso de Jannah, una niña de 12 años ingresada en la UCI con una contusión pulmonar aguda que requería intubación y cirugía, aunque faltaban suministros médicos. «La mayoría de los casos que recibimos son traumatismos craneoencefálicos y heridas de bala en el tórax que necesitan permanecer en la UCI entre 30 y 60 días para recuperarse», dijo. Subrayó que la mayoría de los niños que atienden no tienen familiares supervivientes y necesitan atención de salud mental para apoyar su rehabilitación completa. «En el hospital carecemos literalmente de todo», afirmó.

Jannah, de 12 años, que sufre una contusión pulmonar aguda, yace en una cama de hospital en el Hospital de los Mártires de Al-Aqsa en Deir al-Balah, 1 de abril de 2025.

En una sala cercana yacía Ismail Abu-Lebda, un paciente de 37 años hospitalizado en el Hospital Al-Aqsa desde el inicio de la guerra genocida de Israel contra Gaza, cuando los ataques aéreos de octubre de 2023 aniquilaron su bloque de viviendas. Aquel ataque mató a dos de sus hijas y le dejó heridas punzantes y complejas fracturas múltiples en las piernas.

«Hay una lista de muchos medicamentos y antibióticos que los médicos me recetaron y que debería tomar, pero no están disponibles», dijo Abu-Lebda. «En consecuencia, tomo sustitutos malos como Rocephin y Paracetamol que hacen poco por aliviar mi sufrimiento. Tengo que tomar Declophen, que debilita los huesos, para dormir. También tomo otros medicamentos para intentar sobrellevar el dolor. Incluso el dispositivo que funciona para bombear la sangre coagulada de entre mis huesos aplastados no está disponible aquí. También necesito una buena nutrición, en concreto carne y pescado, pero sólo como comida enlatada de una calidad horrible una o dos veces al día, lo que aumenta mis complicaciones con el tiempo», dijo, haciendo una mueca de dolor.

Ismail Abu-Lebda lleva hospitalizado en el Hospital de los Mártires de Al-Aqsa desde octubre de 2023, tras resultar herido en un ataque aéreo en el que murieron dos de sus hijas, 1 de abril de 2025.

El director médico del hospital Al-Aqsa, el Dr. Eyad Al-Jabri, advirtió que el hospital corre el riesgo de cerrar por completo debido a la falta de combustible y suministros médicos. «Tenemos dos generadores: el primero se ha quedado sin combustible y al segundo le quedan pocos litros», declaró Al-Jabri a *Drop Site*. «Tenemos que dar prioridad a las salas del hospital y los médicos trabajan en los casos que tienen posibilidades de sobrevivir, ya que la capacidad del hospital es insuficiente y la escasez de suministros nos obliga a tomar estas difíciles decisiones. Disponemos de escasos recursos que sólo utilizamos en algunos casos muy urgentes».

Al-Jabri dijo que, antes del alto el fuego, el hospital realizaba hasta 1.500 operaciones al mes. «Nuestro personal está completamente quemado y no puede seguir trabajando en unas

circunstancias tan terriblemente difíciles. Este personal tampoco recibe ingresos regulares», dijo. «Actualmente tenemos 210 pacientes en el hospital que carecen de una nutrición adecuada y de medicamentos apropiados para recuperarse. La falta de máquinas de diálisis aquí ha causado cientos de muertes en los últimos meses. Cuando decimos que necesitamos guantes y gasas, significa que el hospital está desabastecido de todo, incluidos equipos críticos como reanimadores, monitores y ECG».

«Sólo podemos realizar algunas cirugías porque no tenemos medios para todas las operaciones», añadió. «No hay antibióticos ni anestésicos suficientes».

Al-Jabri también destacó cómo, debido al bloqueo, las delegaciones médicas internacionales y los camiones de ayuda con medicamentos y suministros esenciales tienen limitada -o no se les permite en absoluto- la entrada en Gaza. «Esto no sólo nos impide tener médicos expertos a mano, sino también recibir las cargas esenciales de productos médicos básicos que traen a Gaza», afirmó.

«El hospital está a punto de cerrar debido al actual asedio», afirmó Al-Jabri. «Esto destrozaría la vida de miles de personas en el centro de Gaza, que está siendo bombardeado de forma constante e inmisericorde».

Drop Site News

<https://www.lahaine.org/mundo.php/un-hospital-de-gaza-tiene>